

La Arqueología Americana en la tradición arqueológica española

American archaeology in the spanish archaeological tradition

Andrés CIUDAD RUIZ y M^a Josefa IGLESIAS PONCE DE LEÓN

Departamento de Historia de América II (Antropología de América). Universidad Complutense. 28040 Madrid.
andresci@ghis.ucm.es; pepaipdl@ghis.ucm.es

Recibido: 05-07-2005
Aceptado: 20-07-2005

RESUMEN

El desarrollo de la Arqueología Americana en España posee unas características propias que son deudoras por una parte de los procesos de colonización y por otra de la estrecha vinculación que ha mantenido con la Antropología, aspecto éste que la diferencia de manera fundamental de la Arqueología que se lleva a cabo en España, y en general en Europa. Desde que en los años 30 del siglo pasado comenzara su definitiva institucionalización, los programas académicos y de investigación, las actividades científicas y las instituciones que se han creado en el ámbito de esta disciplina en nuestro país, han formado a un importante grupo de especialistas que, en determinadas áreas de especialidad, constituyen polos de referencia para la investigación europea sobre el pasado indígena del continente americano.

PALABRAS CLAVE: *Arqueología Americana. Arqueología antropológica. Planes de estudio y arqueología americana. Investigaciones arqueológicas en América.*

ABSTRACT

The development of American archaeology in Spain has its own identity signs which are the result, on one hand, of the colonization processes, and on other hand, of the close relationship with Anthropology, being this last feature a main difference with the archaeology conducted in Spain, and in general in Europe. In 1930 American archaeology began its final process of institutionalization. And since then the academic and research programs, the scientific activities and institutions which have been created in the domain of the discipline in our country have educated an important number of researchers. In some speciality areas these researchers are prominent scholars for the European research on indigenous past of the American continent. Finally, the relevance of American archaeology for a Degree in Archaeology is argued.

KEY WORDS: *American archaeology. Anthropological archaeology. Study programs and American archaeology. Archaeological Research in America.*

SUMARIO 1. Introducción. 2. Precursores científicos de la Arqueología Americana en España. 3. La institucionalización académica de la Arqueología Americana en España. 4. Los proyectos arqueológicos españoles en Arqueología Americana. 5. El futuro de la Arqueología Americana en España.

1. Introducción¹

La historiografía arqueológica americanista española está repleta de lugares comunes, algunos de ellos bien fundados y otros producto tan sólo del desconocimiento o de la ocultación intencionada. Una de estas certezas afirma la escasa participación española en el conocimiento de las culturas americanas anteriores al contacto con el mundo occidental, quizá basándose en el hecho real de que las grandes aventuras colonizadoras han intentado ocultar la historia de los pueblos colonizados, una estrategia diseñada para subyugarlos de manera más efectiva.

Sin embargo, estos supuestos contrastan con la visión que se obtiene del análisis de la historiografía referida: desde el mismo momento de la Conquista, los castellanos enviaron a la península una importante cantidad de objetos y piezas utilizadas por las elites indígenas, los cuales habían llegado a sus manos bien por regalos de los gobernantes o simplemente debido a acciones de expolio (Cortés 1976). Tales objetos terminaron en manos de la corte y de la nobleza o del clero español. Por otra parte, los trabajos llevados a efecto por algunos de nuestros investigadores (Alcina 1988, 1995; Ballesteros 1960; Cabello 1989, 1992) constatan el interés permanente de conquistadores, funcionarios, religiosos y, en menor medida, colonos de la América española, por la historia indígena. Las donaciones proporcionadas por los agentes de la conquista y colonización del continente americano, y el patrocinio real, permitieron que Antonio de Ulloa fundara en 1752 un Gabinete de Historia Natural, que en buena medida heredaba el espíritu coleccionista seriamente dañado debido a la quema de los Reales Alcázares en Madrid en 1724, cuando se perdieron una cantidad importante de piezas americanas (Cabello 1989). Sirva como muestra de esta preocupación la sofisticada apreciación dejada por Antonio de Ulloa en sus *Noticias americanas* (1792) y recogida por Cabello (1991: 468):

“(…) las memorias de la antigüedad son las demostraciones verídicas de lo que fueron las gentes en los tiempos a que se refieren. Por ellas viene a averiguarse lo que alcanzaron, el modo en que se manejaron, su gobierno y economía; y a este respecto lo que han adelantado o perdido, lo numeroso de sus gentes, la industria, el valor y las máximas de manejarse: sin los monumentos, que sin embargo de la ruina de

los tiempos se conservan en alguna parte, no habría documentos formales de donde inferirlo”.

Los autores mencionados dejan constancia, además, de intervenciones frecuentes en las reliquias del pasado americano; una parte no desdeñable de ellas estaban alejadas de la ambición por el saber, y perseguían el enriquecimiento personal o el atesoramiento de obras de arte. Otras, sobre todo aquellas practicadas a lo largo del siglo XVIII, fueron patrocinadas por la Corona con una finalidad distinta a la ejecutada en los dos siglos anteriores, desarrollándose en especial en aquellas áreas donde se alcanzó la civilización y el estado: Mesoamérica y el área Andina. Sirvan como ejemplo los trabajos realizados por Guillermo Dupaix (1978) en Palenque, México, y por Martínez Compañón (1991) en la zona de Trujillo, Perú; su aportación, aunque despreciada por los investigadores del siglo XX, es significativa para el conocimiento de la evolución cultural de los grupos humanos asentados en estos territorios (véase en este sentido Alcina 1995).

Este interés decae en el siglo XIX, seguramente como consecuencia de los procesos históricos a los que se ve sometido el imperio español, que obligan a sus investigadores a confeccionar una visión introspectiva en la que apenas si tenía lugar la preocupación por las culturas prehispánicas de América, y que alejan a las instituciones políticas del patrocinio del conocimiento de estas culturas. Ello no obstante, en 1867 se crea el *Real Museo Arqueológico Nacional*, al que pasó la mayoría de las colecciones procedentes del *Real Gabinete de Historia Natural*, y poco después España acoge el IV y el IX *Congreso Internacional de Americanistas* en Madrid, 1881, y en Huelva, 1892.

El ambiente intelectual en que se desenvuelve nuestro país en el primer cuarto del siglo XX permite que renazca el interés por los antiguos americanos. En estos años, Juan Larrea logra reunir una espléndida colección de arte incaico, cuya exposición en la Biblioteca Nacional de Madrid en 1935 lleva a Rafael Altamira, Académico de la Historia, a proponer la creación de un Museo Americano, a “establecer definitivamente el ensayo que representa la cátedra de Arqueología y Etnografía precolombinas convirtiéndola en cátedra universitaria” (Cabello 1989: 91), y a constituir la *Asociación de Amigos de la Arqueología Americana* en 1935. También en este mismo año se celebra en Sevilla el *XXVI Congreso Internacional de Americanistas*, y

poco más tarde Larrea deja en depósito su colección al Museo Arqueológico Nacional “a fin de que los alumnos de su reciente cátedra de *Arqueología Americana* de la Universidad Central la estudiaran (...)” (Larrea 1960: 35; cit. por Alcina 1992: 464); una colección que finalmente sería donada en 1937 al *Museo y Biblioteca de Indias*, que es el precedente del actual *Museo de América* que tiene su sede en Madrid (Ramos y Blasco 1979: 82-83).

2. Precursores científicos de la Arqueología Americana en España

Tal y como pone de manifiesto J. Alcina (1992), la cátedra de *Arqueología Precolombina y Etnografía de América* es desempeñada primero por Hermann Trimborn, y en ella colaboran Walter Lehmann y Fernando Márquez Miranda, contando como alumnos, entre otros, a Manuel Ballesteros² y a Martín Almagro.

La contienda civil, y el consiguiente exilio de algunos de nuestros más notorios investigadores, impacta de lleno en el desarrollo de la disciplina. Por una parte, aunque arqueólogos y prehistoriadores tan sólo habían realizado tímidas incursiones en el campo del americanismo³, el exilio de algunos de nuestros más preclaros investigadores les obligó a transformar el objeto de sus estudios y a enfocarlos hacia el pasado de los países que les daban acogida⁴: es el caso de Pedro Bosch Gimpera en sus investigaciones de la prehistoria argentina y mexicana, de José María Cruxent en sus trabajos sobre la arqueología venezolana, de Pedro Armillas o de José Luis Lorenzo en sus análisis acerca de la arqueología y la prehistoria de México, y de otros investigadores que desde sus distintas atalayas metodológicas ayudaron a comprender el pasado indígena del continente americano (Juan Comas y Santiago Genovés en Antropología Física, Pedro Carrasco en Etnohistoria, Ángel Palerm en Etnohistoria y Antropología, Claudio Esteva en Antropología, y otros más).

Sin ninguna duda, estos estudiosos hicieron una gran aportación al americanismo, pero a la vez el americanismo les cambió a ellos: su desembarco en el Nuevo Continente les puso en contacto con una realidad y una tradición historiográfica diferente de aquella en que se habían desenvuelto sus trabajos; unos y otros se dieron cuenta de que la arqueología de las sociedades americanas era antro-

pología, y en consecuencia se enfocaba desde unos parámetros y paradigmas distintos a la que se llevaba a cabo en su país y tradición académica de origen. Tanto es así que su intervención fue esencial en algunos casos para la creación y la potenciación de instituciones antropológicas, como por ejemplo el Instituto de Investigaciones Antropológicas o la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ambas con sede en México. Poco a poco, todos ellos terminaron por nacionalizarse en los países de acogida, pero sin duda constituyen el nexo de unión con la moderna Arqueología Americanista española: fueron un incentivo permanente para que los especialistas que permanecieron en la península crearan instituciones y estudios de carácter antropológico interesados por conocer el pasado americano. Hemos de reconocer, sin embargo, que sólo intervienen de manera tangencial en la tradición arqueológica española y en buena medida pertenecen a la herencia académica de los países en que vivieron.

3. La institucionalización académica de la Arqueología Americana en España

La vida de la mencionada cátedra de *Arqueología Precolombina y Etnografía de América* desempeñada por H. Trimborn es corta, ya que sólo se mantiene de 1936 a 1939. La reorganización académica acometida por las autoridades políticas tras la Guerra Civil obliga a su desaparición, pero el caldo de cultivo está creado: la Ley de Ordenación Universitaria publicada en 1944 sanciona la creación de sendas secciones de Historia de América en las Facultades de Filosofía y Letras⁵ de las Universidades de Madrid y Sevilla. La consecuencia inmediata de esta decisión es la creación en Madrid de la cátedra de *Historia de América Prehispánica*, desempeñada por M. Ballesteros desde 1950. El dinamismo de este profesor le llevó a introducir en el Plan de Estudios la asignatura de *Arqueología Americana*, y a fundar el *Seminario de Estudios Americanistas* y la serie de publicaciones *Trabajos y Conferencias* (1952-1961); asimismo, y muy importante, le llevó a incorporar a la enseñanza a antiguos y nuevos especialistas en el estudio de la antigüedad, tales como H. Trimborn, F. Márquez Miranda, Udo Oberem o Tom Zuidema.

Esta institucionalización académica de la Arqueología de América es contemporánea de la crea-

ción del *Museo de América* en 1941, heredero del *Museo Arqueológico de Indias* creado por el gobierno de Franco en 1939 y del anterior *Museo y Biblioteca de Indias* inaugurado por el gobierno de la República en 1937 (Ramos y Blasco 1979). La exhibición de sus colecciones, así como la adquisición de nuevos materiales y los trabajos realizados en su seno (Cabello 1989), ha constituido una pieza de trascendental importancia para la docencia y la formación de diferentes generaciones de arqueólogos, así como para la sensibilización y el conocimiento de la realidad americana por parte de la sociedad española, una tarea que se mantiene muy vigorosa en el momento actual.

Los esfuerzos continuos y el empeño intelectual desarrollado por M. Ballesteros se vieron fortalecidos poco más tarde con la incorporación de J. Alcina a la Universidad española, al ser contratado en 1951 como profesor Ayudante de *Historia de América Prehispánica y Arqueología Americana* por la Universidad de Madrid. Desde ese momento, y tras conseguir la plaza de Profesor Adjunto de la mencionada materia en dicha Universidad entre 1952 y 1959, de Catedrático de esta asignatura entre 1957 y 1967 en la Universidad de Sevilla, y finalmente de Catedrático de Arqueología Americana en la Universidad Complutense de Madrid entre 1967 y 1987, año de su jubilación, su aportación al desarrollo de la Arqueología Americana en España se considera capital.

Es conocido que, hasta 1968, la Universidad española se organizaba en cátedras unipersonales, hecho que ha dotado a esta institución de una estructura académica que puede enmascarar la implantación de campos de estudio bajo el personalismo de alguno de sus titulares; de manera que la labor de los dos profesores citados podría minimizarse o confundirse debido a la titulación de las asignaturas que impartían. Sea como fuere, el rango adquirido por nuestra disciplina en la Universidad española, y la creación en su seno de organismos que la complementaban⁶, hicieron posible el nuevo ambiente en el que instalar los estudios de Arqueología Americana en nuestro país. Importante en esta nueva situación fue la implementación de un Plan de Estudios piloto en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, y las *Asambleas de Americanistas* convocadas en Sevilla y Madrid en 1966 y 1967.

Esta transformación tuvo un antecedente inmediato de gran impacto académico, político y social:

la organización en 1964, con sede en Barcelona, Madrid y Sevilla, del XXXVI *Congreso Internacional de Americanistas*. Con motivo de este evento recalaron en nuestro país gran cantidad de americanistas y, entre ellos, arqueólogos que contribuyeron a sensibilizar la opinión de autoridades y colegas españoles en la institucionalización definitiva de esta disciplina. Una sensibilización que sirvió para que el entonces Ministro de Educación, Manuel Lora Tamayo, comprometiera la instauración de enseñanzas universitarias en el campo de estudio de la *Historia de América Prehispánica*, compromiso que se materializó poco más tarde en la Universidad Complutense de Madrid (Alcina 1992: 470). La concatenación de estos acontecimientos se combinó con el traslado de J. Alcina a esta Universidad para ocupar la cátedra de Arqueología Americana en 1967.

Para esta fecha había visto la luz el *Manual de Arqueología Americana* (1965) de J. Alcina publicado por la Editorial Aguilar: esta rigurosa síntesis tiene una fuerte trascendencia para la historiografía de Arqueología Americana, ya que fue el primer manual moderno de este campo del saber, pero además proporcionaba una sistematización de la evolución cultural de los grupos americanos antes de la conquista de gran utilidad para estudiosos y estudiantes. Por otra parte, su labor en las dos universidades a las que estuvo adscrito, junto con la de M. Ballesteros, alcanzó una singular importancia en la iniciación de fondos bibliográficos, contactos con otras instituciones científicas y académicas y, en definitiva, en el diseño de una trayectoria que no nos compete desarrollar en esta ocasión (véase Alcina 2002: 13-68).

Una consecuencia de las decisiones políticas a las que hemos hecho referencia, y del dinamismo creativo de los profesores M. Ballesteros y J. Alcina, fue que de la Sección de Historia de América se desgajara la Subsección de Antropología y Etnología de América en 1967, lo que motivó la creación del Departamento homónimo en la Facultad de Filosofía y Letras, unidad docente y de investigación que se encargó de impartir una Licenciatura y de formar especialistas en Antropología de América⁷. Tal Licenciatura incluyó en sus contenidos formativos materias propias del tema que nos ocupa –*Historia de América Prehispánica, Arqueología Americana, Culturas Preincaicas, Cultura Azteca, Cultura Maya y Cultura Inca*– en los Planes de Estudios oficiales de la Universidad Complutense de

Madrid y, en consecuencia, propició el diseño de excavaciones arqueológicas en América con el concurso de investigadores especializados desde 1967.

Una consecuencia final de este cambio académico e intelectual respecto de esta faceta de nuestra tradición americanista fue la creación de la *Revista Española de Antropología Americana*, que integró esfuerzos editoriales anteriores como la mencionada serie *Trabajos y Conferencias*, y que en la actualidad cuenta con 34 números publicados (<http://www.ucm.es/info/america2/publica.htm>). Un proceso similar se produjo en Sevilla con la revista *Publicaciones del Seminario de Antropología Americana*, o en Barcelona con la revistas *Étnica* y *Boletín Americanista*: si bien estas tres últimas apenas si incluyen investigaciones arqueológicas, la primera tiene una enorme difusión en América y Europa, e integra continuos estudios de la antigüedad del Nuevo Continente, además de ser el vehículo de la investigación de los arqueólogos y antropólogos americanistas españoles.

Esta reforma universitaria fue contemporánea con el diseño de las primeras investigaciones de campo en América, y permitió la formación de especialistas cualificados que pronto estuvieron capacitados para asumir responsabilidades profesionales, tanto en el ámbito académico como en la alta investigación. Habrían de pasar 25 años para que de nuevo las autoridades políticas introdujeran cambios en el sistema educativo universitario español, un periodo de tiempo que ha sido muy bien aprovechado para alcanzar un papel cada vez más importante en la comunidad científica internacional. A lo largo de esta etapa ha sido relativamente corriente que nuestros especialistas se hayan vinculado con universidades y organismos de investigación extranjeros, hayan participado en la elaboración de investigaciones americanas, y acogido a becarios de doctorado del nuevo continente, y hayan convocado un número creciente de reuniones científicas internacionales.

En las últimas décadas la Universidad española ha asistido, atónita y cada vez más desmotivada, a la manipulación política de sus objetivos, de manera que la Ley de Reforma Universitaria primero, y la Ley Orgánica de Universidades después, han introducido continuos vaivenes en el diseño de los estudios universitarios, y ha significado, tal y como fue denunciado en su momento por J. Alcina (1992: 473), una clara “recesión” de los estudios históricos. En el caso concreto de la arqueología

americana, ha traído, entre otras cosas, la supresión del Departamento de Antropología y Etnología de América de Sevilla, que ha sido asimilado por el Departamento de Historia de América, cuyos objetivos formativos y de investigación son distintos; en el caso de la Universidad Complutense de Madrid, se han mantenido ambas unidades de docencia e investigación, si bien los nuevos nombres con los que se identifican –Historia de América I e Historia de América II (Antropología Americana)– provocan confusión. Por otra parte, el Plan de Estudios de 1993 y su posterior adaptación de 2000, han puesto cerco a los estudios de Antropología de América en general, y de Arqueología del Nuevo Continente en particular, al reducir de manera importante las materias pertinentes con la anterior Titulación. Además, la inexistencia de Especialidades ha desorientado a profesores y estudiantes, deteriorando el carácter integral que, con tan gran esfuerzo, habían conseguido sus enseñanzas.

En definitiva, una tradición de estudios que tan costosamente se ha construido sobre la base del esfuerzo, individual y colectivo, de varias generaciones de estudiosos, ha quedado seriamente limitada, y sólo la vocación y la dedicación de sus protagonistas ha conseguido mantenerla en los niveles de excelencia que demanda la comunidad científica internacional.

4. Los proyectos arqueológicos españoles en Arqueología Americana

Este ambiente universitario novedoso que se introdujo con la reforma de las enseñanzas universitarias en 1967 se combinó con la creación, dentro de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, del Comité de Cooperación, Estudio y Conservación del Patrimonio Artístico y Cultural de Hispanoamérica y Filipinas en 1968, y propició las condiciones necesarias para que las investigaciones arqueológicas en América tuvieran personalidad propia en nuestro país (Ciudad 1982)⁸. Un Comité en el que, además del citado Ministerio, estaban representados el de Educación y Ciencia, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Instituto de Cultura Hispánica, el Instituto de España, las Reales Academias de Bellas Artes y de la Historia, y Facultades de la Universidad Complutense de Madrid.

El dilatado y permanente esfuerzo académico

realizado hasta este momento permitió, gracias a la creación de este organismo financiador, que se completara la aventura intelectual de los profesores Alcina y Ballesteros, y se abriera la puerta profesional a las generaciones futuras de estudiosos, que tenían de esta manera la posibilidad de iniciar trabajos arqueológicos de campo en el continente americano. La oportunidad de desarrollar proyectos de investigación de campo en los que participarían profesores y estudiantes de la especialidad de Antropología Americana, daba una valoración importante al diseño académico establecido, al tiempo que proporcionaron a nuestra disciplina los ingredientes básicos para alcanzar la necesaria madurez, y a la vez abrían un camino para el desarrollo profesional de nuevas generaciones de especialistas.

Ahora bien, con la incorporación de nuevos expertos en Arqueología Americana se produjo una especialización superior de sus intereses y una preparación distinta de aquella que habían alcanzado M. Ballesteros y J. Alcina. Si analizamos detenidamente la trayectoria intelectual de ambos investigadores (Ballesteros 1972; Alcina 2002), hemos de concluir que sus intereses han ocupado campos muy importantes de la Antropología: ambos han protagonizado tanto estudios históricos y etnohistóricos como arqueológicos, y, en especial en lo que se refiere a J. Alcina, han realizado aportaciones teóricas de sumo interés para la disciplina antropológica. Una mirada retrospectiva advierte que es posible que los presupuestos teóricos y metodológicos con los que diseñaron sus primeras investigaciones de campo sobre el pasado indígena en América hayan dependido más de la oportunidad política —eran, en realidad, peticiones de ayuda científica del gobierno peruano—, que de la resolución de problemas o del planteamiento de modelos científicos (Alcina 1972: 40). Pero al asumir esta responsabilidad abrieron un camino que ya no tenía retorno, en el que se hacían necesarias sofisticadas formulaciones teórico-metodológicas elaboradas para resolver los presupuestos planteados en sus programas de investigación.

Con estos antecedentes que hemos mencionado de manera muy resumida, los primeros análisis arqueológicos de campo se centraron en la pequeña comunidad peruana de Chinchero, los cuales dieron inicio en 1968 y concluyeron en 1971. Desde este momento hasta el año en que nos encontramos, se han sucedido las investigaciones de campo

en diferentes áreas del continente americano. En el curso de este ya largo camino, los paradigmas de la investigación han ido variando, ajustándose a las nuevas corrientes teóricas y a los problemas puntuales que demandaba la ciencia antropológica y requería la investigación regional de los territorios y las culturas analizadas. Sería excesivamente amplio comentar de manera pormenorizada todos y cada uno de los programas científicos que, en el campo de la Arqueología Americana, se han llevado a efecto desde entonces (véase Tabla I para una breve visión de ellos), pero sí podemos contemplar algunas de las características generales que los identifican.

En primer lugar, es importante resaltar la vinculación que en América tienen los estudios arqueológicos con la Antropología⁹ (Alcina 1989; Willey y Sabloff 1980), una relación que explica el hecho de que la *Misión Española en Hispanoamérica* planteara su investigación en Chinchero desde esta perspectiva antropológica, de modo que arqueólogos, etnohistoriadores, etnólogos e historiadores del arte combinaron sus esfuerzos para recomponer la vida de las comunidades indígenas establecidas en esta parte de la Sierra peruana, desde el dominio inca en la segunda mitad del siglo XV y sus relaciones con los grupos ayamarcas de anterior establecimiento en la zona, a la observación de los procesos de cambio que habían sufrido como consecuencia de la colonización del área, las relaciones de la comunidad indo-española y las condiciones actuales de los grupos indígenas.

Por otra parte, el mencionado programa, y el efectuado inmediatamente después sobre el departamento ecuatoriano de Esmeraldas y, en cierto modo no concluido proyecto: *Cambio Cultural en el Occidente de Guatemala*, tuvieron un diseño distinto que aquéllos acometidos después por los arqueólogos españoles en América. Los primeros abarcaban una perspectiva regional y cronológica muy amplia, seguían un diseño multidisciplinar y requerían del esfuerzo colectivo de especialistas muy diversos, su preocupación fundamental era el sistema adaptativo y el cambio cultural en sentido amplio, y reconstruir la evolución de las diferencias culturales que habían protagonizado cada uno de los grupos asentados en estos territorios según las regiones en las que les había tocado vivir. Dicho en pocas palabras, respondían —sobre todo aquellos llevados a efecto en Esmeraldas y el Occidente de Guatemala— a una perspectiva ecológica asociada

al materialismo cultural, según la corriente entonces en vigor, denominada *Nueva Arqueología*.

La ambición con la que fueron diseñados estos programas por sus entonces directores, unida a la determinación política por parte de las instituciones competentes de financiarlos, y a un número creciente de investigadores bien formados en Antropología, vincularon a los arqueólogos americanistas españoles con la investigación internacional, y propusieron nuevos cuadros profesionalizados a la universidad y a la academia española. Sin exagerar, prácticamente todos los profesores del Departamento de Historia de América II (Antropología de América) expertos en el área de Arqueología, se formaron en estos años y en estos programas de investigación. A lo largo de la década de los 70, resultan frecuentes las colaboraciones de investigadores españoles en revistas científicas, en foros académicos o en reuniones de prestigio internacional, algunas de las cuales se convocaron, con éxito, en España; por ejemplo, el *I Simposio Internacional de posibles Relaciones Transatlánticas* (1970) o el *Simposio Economía y Sociedad en los Andes y Mesoamérica* (1978).

Por el contrario, los programas desarrollados desde la década de los 80 hasta el momento actual, tienen unas características diferentes; producto quizás de un cambio paulatino en la estrategia de las instituciones, que poco a poco fueron abrazando una política cada vez más restrictiva de cara a la financiación de las actividades arqueológicas en el exterior, y de la madurez de los profesionales de la arqueología, que con el tiempo habrían de hacer sus propios diseños de investigación al margen de los dos grandes maestros, M. Ballesteros y J. Alcina, quienes durante 30 años habían monopolizado esta disciplina. Ambas causas, y las nuevas direcciones teórico-metodológicas que tomaba la Arqueología Antropológica, obligaron a elaborar programas con un grado de definición muy superior, con unos objetivos menos ambiciosos, más ajustados, en definitiva, más especializados. Una consecuencia que deriva de esta situación es que tales programas no han necesitado de un número tan elevado de investigadores, quienes por otra parte, y al contrario de lo que sucedió con aquéllos implicados en las investigaciones de campo anteriores a los 80, tampoco hubieran podido ser absorbidos por los departamentos españoles de docencia e investigación.

La combinación de estos factores ha derivado, en alguna medida, en la frustración de una parte de

las aspiraciones de los estudiantes, pero poco a poco han conseguido dar una respuesta a los cambios sobrevenidos en la política universitaria y científica, de modo que una buena parte de ellos o bien se han integrado en proyectos nacionales de países hispanoamericanos, o bien han contactado con proyectos arqueológicos extranjeros que trabajan en el continente americano, preparando sus Tesis Doctorales y sus investigaciones con ellos: México, Guatemala, Panamá, Argentina, Perú o Ecuador son una muestra entre otros.

Para concluir este apartado debemos hacer una breve reflexión de las transformaciones que ha introducido la administración respecto de este tipo de programas. La disolución del Comité de Cooperación, Estudio y Conservación del Patrimonio Artístico y Cultural de Hispanoamérica y Filipinas dejó a la investigación sin una referencia clara de financiación para ejecutar sus estudios. Al principio, y durante unos años, esta labor fue asimilada en el marco de los programas de la Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario –el proyecto *Oxkintok, Yucatán, México* deriva de esta acción política–; un organismo que, además, pretendió sensibilizar a la opinión española acerca del pasado indígena americano con la realización de diferentes exposiciones y otras actividades de menor entidad¹⁰.

Una vez completada su celebración, y coincidiendo con los negativos cambios introducidos por las sucesivas legislaciones a las que hemos hecho referencia, la financiación de los programas arqueológicos en América vuelve a sufrir serios recortes; si bien una parte de esta responsabilidad es asumida por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), sus intereses son exclusivamente de índole política, y se someten a los criterios que impone la Cooperación y el Desarrollo más allá, en consecuencia, de las motivaciones teóricas y metodológicas que demanda la investigación científica. Ello no quiere decir, en cualquier caso, que tales acciones no respeten los criterios de calidad exigidos; simplemente persiguen objetivos distintos. Por citar algunos de ellos, la AECI ha patrocinado los siguientes programas: *Pukaras de Turi y Quito, Chile* (1992/94), *Templo I de Tikal, Guatemala* (1991/96), *Templo V de Tikal, Guatemala* (1991/2003) y *Plaza de los Siete Templos de Tikal, Guatemala* (2001/06), *Conservación-Restauración de los materiales arqueológicos de las Tumbas Reales de Sipán, Perú* (1991/98). En este

conjunto, la participación de arqueólogos profesionales españoles es, por desgracia, inexistente (véase Programa de Patrimonio Cultural de la Cooperación Española, 2002).

La responsabilidad de patrocinio de estos proyectos de investigación ha quedado, pues, resumida al Ministerio de Cultura a través de la Convocatoria de Ayudas para Excavaciones Arqueológicas en el Exterior de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, o al Ministerio de Ciencia y Tecnología y al Ministerio de Educación y Ciencia (ver Tabla I); sin ninguna duda, programas con una restricción económica muy superior a los anteriormente citados, o al conjunto de proyectos arqueológicos que ha financiado el Ministerio de Asuntos Exteriores en otras etapas.

Los arqueólogos americanistas, al contrario quizás de arqueólogos y prehistoriadores que centran sus objetivos sobre el pasado de la península Ibérica, que han potenciado sus investigaciones gracias al interés de instituciones y organismos locales, regionales y autonómicos, se han visto obligados ante esta “nueva forma de entender el apoyo a” la Arqueología Americana por parte de los organismos públicos, a elaborar diseños de investigación aún más específicos y menos ambiciosos y multidisciplinarios, y a colaborar con otros proyectos internacionales para mantener el desarrollo de la disciplina en nuestro país.

5. El futuro de la Arqueología Americana en España

No obstante lo dicho en los poco optimistas párrafos anteriores, los colectivos¹¹ que se integran en la disciplina analizada en este artículo permanecen vitales y activos: los profesionales siguen diseñando proyectos de investigación y, aunque éstos no son capaces de involucrar en la misma medida que en décadas precedentes a los estudiantes en trabajos de campo –fundamentales para su especialización

profesional y para realizar sus Tesis Doctorales que les preparen para hacer investigaciones independientes–, desarrollan una importante labor científica. Prueba de ello es el hecho de que se haya multiplicado su presencia en publicaciones periódicas, foros y reuniones de carácter internacional, algunos de los cuales han sido convocados de manera expresa por ellos¹²; o también la fundación de la *Sociedad Española de Estudios Mayas* en 1984, cuyas actividades han alcanzado una gran difusión entre la comunidad científica internacional (www.ucm.es/info/america2/seem.htm).

Mientras, como avanzábamos, los alumnos dan curso a su vocación con gran esfuerzo personal, a través de becas que les conectan con instituciones de docencia e investigación americanas e integrándose en sus programas arqueológicos. El esperanzador proceso que ahora se inicia en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior, constituye un acicate para renovar los esfuerzos de todos los agentes institucionales y sociales involucrados en la disciplina arqueológica, que permitan dar el impulso a la profesión y continuar una tradición que ha necesitado del esfuerzo y la dedicación permanente de varias generaciones de científicos españoles.

La Historia de España a partir de 1492 no puede entenderse sin conocer la Historia de América, y a su vez ésta es incomprensible sin un conocimiento profundo de los apasionantes desarrollos culturales que se dieron antes y después de la llegada de los españoles, aspectos estos que son el objetivo de la Antropología/Arqueología Americana. El aislamiento de siglos en que evolucionaron las sociedades americanas prehispánicas, así como el seguimiento que podemos realizar de los cambios que sufrieron a partir de la conquista, colonización e independencias, las convierten en modelos imprescindibles a la hora de elaborar una visión global de los procesos de cambio que la humanidad ha experimentado a lo largo de historia. La Universidad española no puede permanecer ajena a ello.

PROYECTO	FECHAS	CARÁCTER	ENTIDAD FINANCIADORA	EQUIPO DE INVESTIGACIÓN ¹³
Chincheró, Perú	1968/71	Multidisciplinar	Comité de Cooperación ¹⁴	M. Ballesteros, J. Alcina, M. Rivera, L. Ramos, E. Sánchez, A. Fresco
Esmeraldas, Ecuador	1970/75	Multidisciplinar	Comité de Cooperación	J. Alcina, M. Rivera, L. Ramos, E. Sánchez, M. Guinea, A. Fresco, L. López
Ingapirca, Cañar, Ecuador	1974/75	Arqueológico / etnohistórico	Comité de Cooperación	J. Alcina, M. Rivera, A. Fresco, L. López
Cambio cultural en el occidente de Guatemala	1976/80	Multidisciplinar	Comité de Cooperación	J. Alcina, M. Rivera, E. Sánchez, A. Ciudad, M.J. Iglesias
Racchí, Perú	1977/82	Arqueológico / etnohistórico	Comité de Cooperación	M. Ballesteros, L. López, F. Portillo, A. Alonso, J. Adánez
La Tolita, Ecuador	1984/85	Arqueológico	Centre National de la Recherche Scientifique	A. Alonso ¹⁵
Champon, Campeche, México	1981/82	Arqueológico / etnológico	Comité de Cooperación	J. Alcina, M. Rivera, J.L. Rojas
Sevilla la Nueva, Jamaica	1981/86	Arqueología histórica / prehistórica	V Centenario	L. López, J. Adánez
Oxkintok, Yucatán, México	1985/90	Arqueología	V Centenario	M. Rivera, A. Ciudad, E. Sánchez, F. Jiménez, A. Lacadena, J.M. García, C. Vidal, G. Muñoz
Contrastación arqueológica de la imagen etnográfica de los canoeros magallánico-fueguinos en la costa Norte del Canal Beagle http://www.imf.csic.es/	1988/94	Arqueológico / etnohistórico	Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CONICET ¹⁶ y Ministerio de Educación y Ciencia	A. Vila, J. Estévez, D. Turbón
Estudios del periodo Formativo en el altiplano de Guatemala	1989/90	Arqueología	Ministerio de Educación y Ciencia	A. Ciudad, M.J. Iglesias
Marine Resources at the Beagle Channel prior to the Industrial Exploitation: an Archaeological Evaluation http://www.imf.csic.es/	1994/97	Arqueológico / etnohistórico	Unión Europea y Dirección General de Investigación, Ciencia y Tecnología	A. Vila, J. Estévez, A. Álvarez
El Códice Tro-Cortesiano del Museo de América de Madrid. http://www.ucm.es/info/america2/codice.htm	1996/97	Epigrafía e Iconografía	Comunidad de Madrid	A. Ciudad, A. Lacadena, J.M. García
Proyecto para el Inventario-Catálogo de las Colecciones de Arqueología y Etnología de América	1997/99	Museografía	Universidad Complutense de Madrid	A. Alonso
Los mayas prehispánicos ante el siglo XXI: aplicación del análisis de ADN mitocondrial al estudio de las clases sociales de la ciudad arqueológica de Tikal, Guatemala. http://www.ucm.es/info/america2/adn.htm	1998/00	Arqueología / Antropología Molecular	Ministerio de Educación y Cultura	M.J. Iglesias, A. Ciudad, J. Adánez, J.M. García
Cambios en la línea de costa y poblamiento litoral en la Costa Caribe de Nicaragua http://seneca.uab.es/arqueologia-nicaragua/	1998/00	Arqueología	A.E.C.I. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte	J. Estévez, E. Gassiot
				.../...

PROYECTO	FECHAS	CARÁCTER	ENTIDAD FINANCIADORA	EQUIPO DE INVESTIGACIÓN ¹³
Sociedad y ritual de los últimos cazadores recolectores del Canal Beagle (Argentina) http://www.imf.csic.es/	2000/01	Arqueológico / etnohistórico	Ministerio de Educación y Ciencia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y CONICET	A. Vila
Procesos de formación y tafonomía en concheros arqueológicos de Tierra del Fuego http://www.imf.csic.es/	2000/01	Arqueológico	Ministerio de Educación y Ciencia y CONICET	A. Vila, J. A. Barceló
Una evaluación del Horizonte Cultural Chorrera del Formativo Tardío del Ecuador	2001	Arqueología	San Francisco State University	M. Guinea
Evolución del medio en el Holoceno Medio y Reciente: impacto antrópico y desarrollo autosostenible en biotopos de bosque tropical húmedo centroamericano http://seneca.uab.es/arqueologia-nicaragua/	2001/03	Arqueología	A.E.C.I. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte	J. Estévez, E. Gassiot
Nuevas tecnologías de la información en Antropología e Historia (tres fases) http://www.ucm.es/info/ghis/#chasqui	2001/05	Informática aplicada a la Arqueología, Etnología e Historia	Comisión Interministerial para la Investigación Científica y Técnica. Univ. Complutense de Madrid	M. Guinea
La entidad política de Machaquilá durante el Clásico Tardío y Terminal (Guatemala). http://www.ucm.es/info/america2/machaquila.htm	2001/05	Arqueológico	Ministerio de Educación, Cultura y Deporte/ Ministerio de Ciencia y Tecnología	A. Ciudad, M.J. Iglesias, J. Adánez, A. Lacadena
Determinación de las causas de variabilidad del registro arqueológico en sociedades cazadoras-recolectoras a través de un ejemplo etnoarqueológico http://www.imf.csic.es/	2002/05	Arqueológico	Ministerio de Ciencia y Tecnología	A. Vila
Sociedad y Ritual en cazadores-recolectores. El uso del bosque como espacio ritual entre los Selknam de Tierra del Fuego http://www.imf.csic.es/	2003/04	Arqueológico / etnohistórico	Ministerio de Educación y Ciencia y CONICET	A. Vila, R. Piqué
Ritual en cazadores-recolectores. Espacios rituales y espacios domésticos entre los Selknam de Tierra del Fuego http://www.imf.csic.es/	2004/05	Arqueológico / etnohistórico	Ministerio de Educación y Ciencia y CONICET	R. Piqué
Proyecto Manabí Central	2004/06	Arqueológico	Ministère des Affaires Etrangères y CNRS	M. Guinea ¹⁷
La Blanca, Petén, Guatemala	2004/05	Arqueológico	Ministerio de Cultura / Univ. de Valencia / Univ. Politécnica de Valencia / Forum UNESCO / AECI	C. Vidal, G. Muñoz

Tabla I.- Proyectos arqueológicos españoles en América¹⁸.

NOTAS

1. Elaborar una síntesis de la trayectoria intelectual, académica y de investigación de una disciplina científica es una tarea compleja y comprometida por la enorme variedad y cantidad de datos y situaciones, personales y colectivas, que es necesario manejar. Por fortuna, esta síntesis tiene antecedentes claros, de los cuales es deudora: en varias ocasiones Manuel Ballesteros (1953 y 1975) y, sobre todo, José Alcina (1972 y 1992), sintetizaron la evolución de los estudios americanistas en España. Bien es verdad que el objetivo de estos dos investigadores es bastante más amplio que el que nos proponemos en la presente ocasión, pero aquel que conoce los aspectos más elementales de la evolución intelectual de la Arqueología Americana es consciente de que constituye una faceta de la Antropología, de manera que existen reflexiones y comentarios comunes que son analizados con mayor detenimiento y brillantez por estos autores, especialmente por J. Alcina (1992). Debido a la dificultad anunciada, no es nuestro interés detallar un registro minucioso de la actividad de todos y cada uno de los investigadores que han colaborado en el desarrollo de nuestra disciplina, sino comentar alguno de los aspectos claves que han permitido su evolución; es posible, pues, que algunos de nuestros colegas no se sientan identificados o bien representados en el ensayo que aquí se presenta.
2. M. Ballesteros había recibido en 1933 enseñanzas de un brillante grupo de americanistas en Berlín, como Max Uhle, Walter Lehmann, Walter Krickeberg y Konrad Theodor Preuss, alguno de los cuales realizó importantes aportaciones a la historiografía arqueológica americanista (Alcina 1992: 464).
3. Es el caso, por ejemplo, de Luis Pericot, quien recibió el encargo de escribir un capítulo de la obra colectiva *Las razas humanas* y concluyó elaborando un influyente trabajo titulado *América Indígena* (1936).
4. Consideramos que está fuera de nuestros objetivos el análisis de la arqueología americana protagonizada por el exilio español, aunque sin ninguna duda confirmamos su gran importancia en los avances teórico-metodológicos que ha experimentado esta ciencia, así como su aportación bien reconocida en la historiografía científica (Bernal 1979).
5. A partir de esta normativa legal, los estudios de Historia en las universidades citadas se organizan en dos secciones: Historia e Historia de América, estando englobados en la primera todos los estudios correspondientes a lo que posteriormente serían los diferentes Departamentos de las Facultades de Geografía e Historia, tal y como ahora los contemplamos, y en la segunda aquellos exclusivos de la Historia de América, lo que nos da idea de la importancia y reconocimiento de su especificidad que se otorgó a los estudios americanistas.
6. En 1950 se fundó el Seminario de Estudios Americanistas y el Seminario Español de Estudios Indigenistas en cuyo seno se editó el Boletín Indigenista, y la Revista Española de Indigenismo. Poco más tarde, en 1965, se fundó la Escuela de Estudios Antropológicos, que han desarrollado una importante labor en la Antropología de América.
7. Con la misma fecha se creó el Departamento de Antropología y Etnología de América en Sevilla, con una orientación más etnohistórica y etnológica, y poco más tarde el Departamento de Antropología Cultural en Barcelona en 1970, con una orientación más cercana a la Etnología; en ambas unidades docentes se impartieron asignaturas propias de la arqueología de América, tales como Arqueología de América, Cultura Azteca, Cultura Andina y Arte Precolombino.
8. Hasta este momento, las investigaciones realizadas por arqueólogos americanistas en España tenían un carácter por completo individual, se fundamentaban en materiales de segunda mano que estaban depositados en colecciones de Museo, o consistían en síntesis de documentación producida por otros científicos.
9. Habitualmente la Antropología se divide en tres disciplinas: Antropología Física o Biológica, Antropología Cultural o Social y Arqueología (para algunos el tiempo pasado de la Antropología Cultural). De una forma muy clara, el arqueólogo guatemalteco Carlos Navarrete lo expresa así: "la Arqueología no es más que una forma de hacer Antropología, un proceso en donde el pasado más remoto no es más que el primer eslabón de una cadena que hoy se sigue haciendo".
10. Esta labor ha sido heredada en parte por la Sociedad Estatal para la Acción Exterior (SEACEX) quien en estos últimos años ha financiado dos interesantes exposiciones que analizan algunas de las facetas del mundo precolombino. Otros organismos españoles, locales y autonómicos, también se han interesado, pero de manera puntual y no continua, por el pasado americano.
11. Fundamentalmente el Departamento de H^a de América II (Antropología de América) de la UCM, El Laboratorio de Arqueología de la Institución Milà i Fontanals-CSIC de Barcelona y, recientemente, la Universidad de Valencia.
12. No pretendemos agotar al lector con los ejemplos de la presencia de arqueólogos españoles en actividades que convoca la comunidad científica internacional –tanto en Europa como en América–, pero sí conviene mencionar algunas manifesta-

ciones de ella: Coordinación de *Simposia* en los 47, 48, 49 y 51 *Congreso Internacional de Americanistas* (1991, 1994, 1997, 2003); Coordinación de *Simposium* en el *IV Congreso Internacional de Mayistas* (1998) Organización de seis *Simposia* Internacionales en el marco de las Mesas Redondas de la Sociedad Española de Estudios Mayas (1985, 1987, 1991, 1993, 2000, 2003), y una gran cantidad de publicaciones y actividades de muy diversa índole imposibles de sintetizar en esta ocasión.

13. Salvo indicación en contrario, el primer investigador reseñado es el director del programa. En cada uno de estos proyectos han podido participar más personas, seguramente como colaboradores, estudiantes y/o doctorandos, pero debido a las limitaciones de espacio en esta relación sólo se incluyen aquéllos que hoy día pertenecen al mundo académico o de investigación americanista. Una parte relevante de estos programas incluyen a un número más amplio de expertos en etnohistoria, etnología, lingüística y demás disciplinas que se combinan en este tipo de análisis antropológicos, pero aquí sólo son mencionados los arqueólogos.

14. Dada la longitud del nombre de la entidad financiadora, se recoge en la tabla de manera abreviada para identificar al Comité de Cooperación, Estudio y Conservación del Patrimonio Artístico y Cultural de Hispanoamérica y Filipinas.

15. A. Alonso colaboró como arqueóloga en el mencionado programa de investigación.

16. Las siglas CONICET corresponden a Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Ushuaia, Argentina.

17. M. Guinea interviene en este programa arqueológico como arqueólogo.

18. El Ministerio de Educación y Ciencia ha colaborado en la mayoría de estos proyectos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE BAZTÁN, A. (ed.) (1992): *Historia de la antropología española*. Editorial Boixareu, Barcelona.
- ALCINA FRANCH, J. (1965): *Manual de arqueología americana*. Editorial Aguilar, Madrid.
- ALCINA FRANCH, J. (1972): La Antropología americanista en España. 1950-1970. *Revista Española de Antropología Americana*, 7 (1): 17-58.
- ALCINA FRANCH, J. (1988): *El descubrimiento científico de América*. Anthropos, Barcelona.
- ALCINA FRANCH, J. (1989): *Arqueología antropológica*. Akal Universitaria, Madrid.
- ALCINA FRANCH, J. (1992): Historia de la antropología americanista. En Aguirre 1992: 463-476.
- ALCINA FRANCH, J. (1995): *Arqueólogos o Anticuarios. Historia antigua de la Arqueología en la América Española*. Ediciones del Serbal, Barcelona.
- ALCINA FRANCH, J. (2002): José Alcina Franch: *currículum vitae* (1922-2001). *Revista Española de Antropología Americana*, 32: 13-68.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M. (1953): El problema del americanismo en España. *Revista de la Universidad de Madrid*, 2 (7): 333-346.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M. (1960): *Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII*. Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica, 11, México D.F.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M. (1972): Bibliografía del Dr. Manuel Ballesteros Gaibrois. *Revista Española de Antropología Americana*, 7 (1): 11-15.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M. (1975): Antropología americanista. La Antropología en España. *Revista de la Universidad Complutense* XXIV, (97): 23-35.
- BERNAL, I. (1979): *Historia de la arqueología en México*. Editorial Porrúa, México D.F.
- CABELLO CARRO, M.P. (1989): *Coleccionismo americano en la España del siglo XVIII*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.
- CABELLO CARRO, M.P. (1991): Las colecciones peruanas en España y los inicios de la arqueología andina en el siglo XVIII. En VV.AA. 1991: 466-485.
- CABELLO CARRO, M.P. (1992): *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya. Según documentación de Calderón, Bernasconi, del Río y otros*. Ediciones de la Torre, Madrid.
- CIUDAD RUIZ, A. (1982): Restauraciones en Hispanoamérica. *Índice Cultural Español*, 10: 7-53.
- CORTÉS, H. (1976): *Cartas de Relación*. Editorial Porrúa, México D.F.
- DUPAIX, G. (1978): *Atlas de las antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España*. Introducción y notas de R. Villaseñor. Editorial Porrúa, México.

- LARREA, J. (1960): *Corona incaica*. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- MARTÍNEZ COMPAÑÓN, B.J. (1991): *Trujillo del Perú*. Manuscrito de la Biblioteca Real de Palacio, Tomo IX. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.
- PROGRAMA (2002): *Programa del patrimonio cultural de la Cooperación española*. Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.
- PERICOT, L. (1936): *América Indígena, Tomo 1. El hombre americano. Los pueblos de América*. Barcelona.
- RAMOS GÓMEZ, L.; BLASCO BOSQUED, M.C. (1979): Gestación del Museo de América. *Cuadernos Prehispánicos*, 7: 79-93.
- ULLOA, A. DE (1792): *Noticias americanas. Entretenimientos físico-históricos sobre la América Meridional y la Septentrional Oriental*. Imprenta Real, Madrid.
- VV.AA. (1991): *Los incas y el antiguo Perú: 3000 años de historia*. Sociedad Estatal Quinto Centenario, Lunwerg Editores S.A., Madrid.
- WILLEY, G.R.; SABLUFF, J.A. (1980): *A History of American Archaeology*. 2^a Ed. W.H. Freeman and Company, San Francisco.